

MATERIALES ETNOGRAFICO-LEXICOS

LA INDUSTRIA POPULAR DEL HIERRO: EL MAZO

En estas breves notas damos noticia de los toscos martinetes, conocidos con el nombre de *mazos*, que en Asturias—al menos en la zona occidental—han sido un elemento importantísimo en la antigua industria popular del hierro. Estos rudimentarios y viejos artefactos, movidos por fuerza hidráulica, sirvieron durante muchos años—y todavía sirven, aunque en mínima escala—para batir el hierro.

Suele aplicarse la palabra *mazo* al conjunto formado por la máquina y el edificio en que se halla, pero en realidad el nombre corresponde a aquella. Se compone el mazo de una resistente rueda de madera de roble, la cual, al voltear girando sobre dos espigones de hierro colocados en los extremos del eje o árbol, levanta un grueso martillo, de unos 200 ks. de peso. Este, en su descenso, golpea sobre un yunque especial, provisto de una espiga que encaja en un fuerte *cepo* empotrado en el suelo.

En el mismo edificio y como parte complementaria del mazo, existe, en algunos lugares, el aparato llamado *barquinera*. Se compone de una rueda semejante a la del mazo, aunque más pequeña, la cual, impulsada también por el agua y mediante una ingeniosa combinación de piezas que transforman el movimiento circular en movimiento de sube y baja, mueve alternativamente dos grandes

fuelles. Con el aire que éstos producen se consigue formar una activísima combustión, a base de carbón vegetal, en el hogar o *regazar* donde se calientan con rapidez las gruesas piezas de hierro que se desea trabajar. En otras partes se emplea la *trompa* para llevar aire al fogón.

El agua que ha de mover el mazo se desvía del río por medio de una *estacada*, nombre que se da en Cangas del Narcea a una clase de presa hecha con vigas y estacas de madera, clavadas éstas a aquéllas en sentido perpendicular (1). La *estacada*, al detener la piedra, tierra y arena que el río arrastra en las crecidas, eleva el lecho del río, aunque no tanto que no sea preciso hacer un *queirel* (*ketrel*), tres o cuatro metros más arriba de la estacada, consistente en una especie de pared baja y ligera, recubierta de tierra o terrones, para detener mejor la corriente y encaminar el agua a la presa o acequia del mazo.

La acequia o presa dispone de una abertura llamada *dirroucadoiro*, por donde se devuelve al río el agua que no se precisa por estar en reparaciones el banzado o el mazo. Y para evitar que en días de crecida el río se introduzca en la acequia y cause desperfectos, se coloca un *palenque* (*palénke*), compuesto de un grueso tronco y algunas estacas, en la conjunción del río con la acequia.

El agua conducida por la 'presa' va a parar al *banzau* (depósito grande, situado a unos 150 o 200 ms. más abajo de la estacada), y, después de haber movido las ruedas, sale al río por la *estolda*. Este depósito en Villayón lleva el nombre de *camarón* y en Navelgas y Belmonte *camarau*; en Rellanos (Tineo) se llama *camaral* al depósito de agua del molino (2).

En el mazo entra, por lo general, el hierro en barras gruesas o

(1) En los municipios de Villayón la *estacada* recibe el nombre de *banzau*. Y el mismo significado tiene esta palabra en todo el valle del río *Esva* (municipios de Tineo y Luarca), en Valle de Lago (Somiedo), Riello (Teberga), y Villar de Salcedo (Quirós). Informes de D. Manuel Menéndez.

(2) Conviene aclarar que estos nombres de *presa*, *queirel*, *palenque*, etc., se usan también tratándose del molino y del regadío de los prados.

lingotes y allí, una vez calentadas convenientemente, son colocadas por un operario —siempre un herrero especializado— sobre el yunque donde reciben los golpes rápidos y acompasados del martillo. Este operario tendrá que dar vueltas a la pieza de hierro—y aun cambiar él mismo de posición yendo de un lado a otro del yunque—, a fin de estirar, ensanchar o adelgazar dicha pieza según convenga, esto es, según el destino que se quiera dar al hierro que se está trabajando. Así, pues, las operaciones del mazo preceden a toda otra en la fabricación de utensilios de hierro. En otras palabras: en los mazos se desbasta el hierro y después en la *fragua* de la aldea se procede a la forja (1).

De las maquinarias antiguas utilizadas en industrias populares es sin duda alguna el mazo la que ha tenido mayor importancia en la economía de determinadas comarcas, pues este sistema de trabajar el hierro, aunque primitivo y rudimentario, aventajaba con mucho al meramente manual de otras partes, y hacía posible el desarrollo de una gran industria del hierro (fabricación de la garnición de los carros del país, de herramientas agrícolas, de vasijas, especialmente calderos, y utensilios de todas clases) (2).

En épocas pretéritas debieron abundar estos mazos, tanto en Asturias como en otras regiones. Por ejemplo, en Vizcaya parecen haber sido los precursores de la potente industria siderúrgica ac-

(1) La *fragua* es la 'herrería' propiamente dicha. En cambio la palabra *firreiría* se aplicaba únicamente a las antiguas fundiciones de hierro, que en forma y disposición se diferenciaban poco de los mazos. Dos de las últimas *firreirías* que funcionaron fueron la de Armenande, en el concejo de Pola de Allande y la de Sestorraso en el de Cangas del Narcea.

(2) De aquí el que los herreros de mazo, al ser a un tiempo patronos y obreros de esta industria, viviesen con notable desahogo económico, en comparación con los demás vecinos, y tuviesen por ello cierto prestigio social. Este hecho, unido al sentimiento de saberse fabricantes de muchos e importantes objetos de hierro, determinaba el que mirasen con desdén a aquellos otros herreros que solo se dedicaban a arreglar (*kumpunér*) herramientas gastadas.

tual (1). Otro tanto podría decirse de las *fargas catalanas* (2).

Dentro de la provincia de Oviedo, donde más arraigo han tenido acaso haya sido en la zona occidental. En el valle del río de las Veigas (afluente del Arganza) en el concejo de Cangas del Narcea, funcionaron hasta no hace mucho cuatro de estos mazos. Uno, el llamado del *Jscirón* (*ḡe|rḡḡ*) en Pumar de las Montañas, otro en Pontones, otro en Otriello, y finalmente, el llamado *Mazo de abaxu* en Besullo. Actualmente solo se conserva el de esta última localidad, y aunque todavía presta servicio, todo hace creer que sus días están contados.

Según informes generosamente facilitados por el profesor don Manuel Menéndez, en el pueblo de Cárcavas, perteneciente al municipio de Villayón, todavía funciona uno de estos mazos, propiedad al parecer de todos los vecinos. Sin embargo, el estado de semiabandono que actualmente presenta, es indicio seguro de que, como en otros casos, su vida no habrá de prolongarse por mucho tiempo más (3).

En Pola de Allande, a poca distancia de la capital, existía un mazo que debió desaparecer allá por los años 1923 a 1925. Como el pueblo en que estaba se llama *Los Mazos*, es lógico pensar que, tiempos atrás, funcionarían más de uno. Casi por las mismas fechas dejó de existir el *mazo* de Recorva en términos de Río Castiello, del municipio de Tineo.

(1) En Bilbao, en el Museo Etnográfico, puede verse la reproducción exacta de un *mazo*.

Aprovechando esta ocasión, me permito sugerir al Instituto de Estudios Asturianos la conveniencia de hacer, cuanto antes, una fiel reproducción de alguno de los mazos de Asturias todavía en funcionamiento, con el fin de que figure en el Museo Etnográfico Provincial que dicha Institución se propone organizar. Otro tanto debería hacerse con alguno de los contados batanes de tela (*pisónes*) que aún perviven.

(2) No hemos podido consultar la obra de Gallardo Garriga, A., y Rubio Tuduri S., *La farga catalana. Descripció i funcionament...* Barcelona 1930.

(3) Véase M. Menéndez, *Algunos límites dialectales en el Occidente de Asturias*. En *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 1951, pág. 282, nota 6.

Fuera del área del dialecto asturiano occidental, o sea en zona ya de habla gallego-asturiana, se conservan algunos mazos en Meredo, localidad del Ayuntamiento de Vegadeo, y en Santa Eulalia de Oscos, en los límites casi de Galicia. Ambas comarcas poseyeron en otros tiempos gran número de 'mazos' y 'firreirías', establecidos al amparo de los ricos yacimientos ferríferos de aquella zona (1).

Boal ha sido una zona de muchos mazos o martinetes, de los que no queda ninguno. Acevedo y Huelves ya se lamentaba en 1898 de su desaparición en estos términos: «Pasaron aquellos tiempos en que el agua, aprisionada en el banzado, movía once martinetes que, modulando la sinfonía del trabajo, amansaban el hierro y alimentaban la industria clavera, aquí importantísima (2)...»

En Belmonte hubo también martinetes o mazos, si bien aquí posiblemente se designaban con el nombre de *machucos* a juzgar por las palabras de Jovellanos: «Más adelante [de la Casa de Vega, en dirección Sur], se halla un buen machuco, movido por las aguas del río o arroyo Pascual, que baja del monte Unombre por la derecha y sirve para [es]tirar el hierro para varios usos, de flejes, clavazón, etc.» (3) Asimismo nos dice Jovellanos que no lejos de este martinete, el monasterio benedictino de Belmonte tenía «ferrería con casa para religioso residente, con título de ferreiro o prior de la ferrería» (*loc. cit.*); señala además que tenía «camarado de madera y barquines» y que «estaban poniendo mango nuevo [al martillo], formado de un robustísimo castaño cortado sobre el camino...» Esta herrería, al igual que las de otras partes de Asturias, debía de ser principalmente una fundición de hierro, como se desprende de la anotación de Jovellanos de que «dentro de la ferrería hay una fragua grande».

(1) Noticias breves sobre los mazos de esta zona, pueden verse en la obra *Asturias*, de Bellmont y Canella, t. III, págs. 366 y 404.

(2) Acevedo y Huelves. *Boal y su concejo*. Oviedo, 1898, pág. 24.

(3) Gaspar M. de Jovellanos. *Diarios* (edición del Instituto de Jovellanos, de Gijón. Madrid, 1915, pág. 84).

La vida del mazo (=machuco) de Belmonte mencionado por Jovellanos—o bien otro semejante—se prolongó hasta hace pocos años, pues tenemos noticia de que en 1897 todavía continuaban realizándose en él las labores que cita el autor de los *Diarios* (1).

El mazo unas veces pertenece a un solo dueño, que lo arrienda a quien lo necesita; otras—y es lo corriente—son varios los propietarios. Pero en cualquiera de los dos casos, la norma general es que sea utilizado por los diversos herreros de una localidad en rigurosa *vicera* o turno y por el tiempo a que cada uno tenga dere-

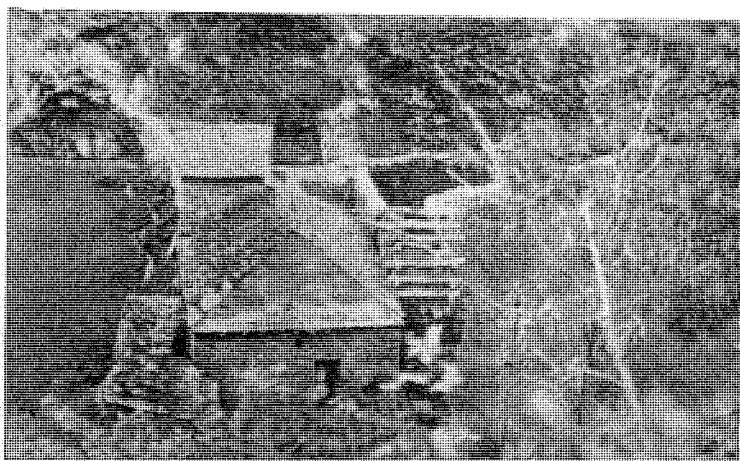


Fig. 1.—Vista exterior de un mazo

cho. Así hay usuarios que disponen de dos, de uno y hasta de medio día de mazo.

Hace unos 40 o 50 años la actividad de la industria del hierro en Pontones y Besullo (Cangas del Narcea) era tal que los tres mazos del río de las Veigas apenas tenían minuto de descanso. Hoy ocurre todo lo contrario: solo funciona uno y este puede decirse

(1) Eusebio Murillo y Felipe Valdés López, *Miranda-Belmonte*, en la obra *Asturias*, t. II, pág. 170.

que únicamente se utiliza para preparar el hierro que se usa en la fabricación de los carros del país y las rejas de los arados de tipo romano.

Como en tantos otros casos, la gran industria siderúrgica moderna ha hecho desaparecer la industria popular del hierro.

* * *

Sería de gran interés hacer la historia de los mazos en Asturias, pues no sabemos si se trata de una industria autóctona o de importación. Sospechamos que los más antiguos mazos acaso hayan sido introducidos por gentes venidas de Vasconia, a juzgar por la presencia de algunos nombres de posible filiación vasca, v. g. *andabarra*, *boga*, *gurrión*. Pero, en cambio, otros mazos no tan antiguos, por ejemplo los del valle del río de las Veigas, posiblemente fueron construídos por individuos venidos del occidente de la provincia, concretamente de la región de los Oscos. Ello explicaría la gran semejanza del vocabulario del mazo en ambos territorios (el de Cangas y los Oscos). Algunas palabras, como *cepelio* (=cepetino) y *tornadía*, con pérdida de *n*, son formas de procedencia gallega.

Confiamos que este trabajo lo hará el ilustre lingüista Dámasc Alonso, quien, desde hace años, prepara un amplio estudio sobre el habla y la cultura material de la arcaizante región de los Oscos. Los datos que nosotros aportamos ahora de seguro facilitarán al Profesor Alonso el estudio lingüístico de la terminología referente a la antigua industria del hierro en el Occidente de Asturias.

PALABRAS REFERENTES AL MAZO Y A LAS LABORES
QUE EN EL SE REALIZAN

AFIRIU (afiriú) m.

Altura que hay desde el depósito del agua a la rueda, o sea la altura del *chimflón*. Como es natural, cuanto más *afiriu* haya con más fuerza y rapidez voltará la rueda.

AGO (agó) f.

Pella o lingote de hierro que resulta al fundir chatarra o mineral en el fogón de los mazos actuales. El mismo nombre recibía en las *Firreirias* dedicadas a la fundición de hierro.

ALICATES (alikátēs) m. pl.

Tenazas grandes, de puntas encorvadas, con las que se coge el pesado martillo del mazo cuando éste se calienta para hacerle alguna reparación.

ANDABARRA (andabárra) f.

Cada una de las dos piezas de hierro, de forma rectangular, provistas de un pequeño hoyo en una de sus caras, donde encaja y gira la *boga*. (Vid. fig. 5).

ANANCHAR (anāncár) a.

Trabajar en el mazo un trozo de hierro, de modo que se ensanche y tome forma circular, a propósito, v.g. para el fondo de un caldero.

ARACES (aráθes) m. pl.

Hendidura y muezcas practicadas a lo largo de las vigas sole-ras en su parte superior, para que encajen los tablonces que forman la caja del *banzau*.

ARBOL (árbul) m.

Eje de la rueda consistente en un tronco de roble (de 4 a 6 metros de largo por 50 o 60 centímetros de diámetro) labrado en forma cilíndrica. Va colocado en posición horizontal, a ras del suelo. Vid. (fig. 3 y 9).

ATENDALAR (ateñdalás), a

Véase *culaiar*.

¡AUGUAI (áugwa)

Voz con que el herrero de mazo ordena al ayudante que eche la máquina a andar. Cuando quiere que vaya despacio le dice: ¡áugwa pásu!

AGUADOR (aúgwadó) m.

Ayudante del herrero en el mazo, cuya misión principal es bajar o subir la vara con que se abre o cierra el paso del agua del estanque. Generalmente es un niño.

BANZADA (banθáða) f.

La corriente impetuosa de agua que sale cuando está funcionando el mazo. Así se dice: *el mazu nun debe andar, porque you nun vi la banzada*.

BANZADO (banθáðu) m.

Estanque o depósito hecho de mampostería y madera donde se embalsa el agua que ha de mover el mazo y a veces también los molinos. Es muy importante, porque de este modo el agua represada sale con fuerte presión y hace

andar a la rueda o turbina con más rapidez. También se denomina *camarau* (Belmonte) y *camarón* Navelgas) (fig. 2).



← Parte de madera del *banzau* (cesta).

← Rueda y *chinflón*.

Fig. 2. **BARBIAR** (*barbjár*) a.

Quitar en frío, con una tajadera de mango, los bordes o esquirlas de las bocas del martillo y del yunque del mazo, con el fin de que se acoplen bien.

BARQUINERA (*barkinéra*) f.

Conjunto formado por dos fuelles grandes que son movidos alternativamente merced a una rueda con cigüeñal que gira impulsada también por el agua. (Véase fig. 3).

BARQUINOS (barkings) m. pl.

Los grandes fuelles, de forma alargada, con que se activa la combustión en el *regazar* (fig. 3).

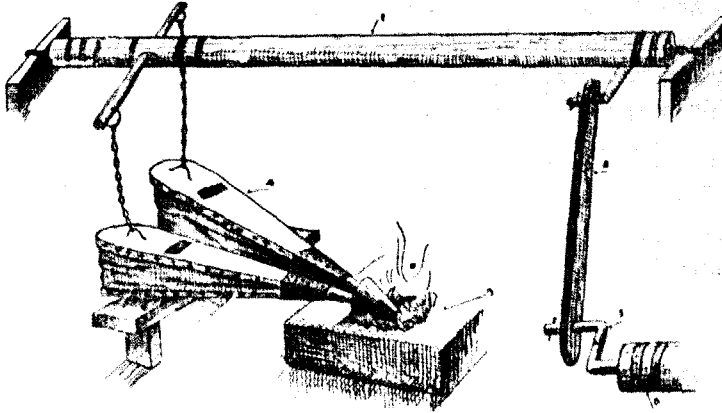


Fig. 3.— LA BARQUINERA

1) binganaria; 2) espadana; 3) regazar; 4) barkinos; 5) cigüeña; 6) árbol

BARRIL (baril) m.

La parte del *árbol* guarnecida de planchas estrechas de hierro y los selles o aros correspondientes que las sujetan (fig. 11).

BINGANARIA (bigganárja) f.

Viga delgada y recta, de unos ocho metros de largo, que lleva en cada extremo sendos hierros, a modo de espigones, y que forma parte del mecanismo que sirve para elevar los fuelles (fig. 3).

BOGA (bóga) f.

Anillo de hierro grueso y fuerte, provisto de extremos cónicos llamados *tetas* que encajan en los hoyos de las *andabarras*. Este anillo colocado en el mango del mazo, dividiéndolo en dos partes desiguales (siendo la mayor la que corresponde al lado del martillo), sirve para que, actuando como

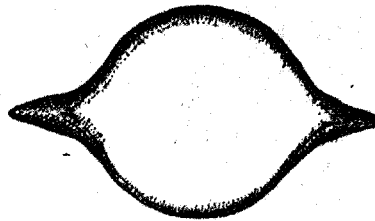


Fig. 4.— BOGA

punto de apoyo, suba y baje el martillo grande sin que se mueva de su sitio (figura 4 y 5).

CABEZAR (*kabcθár*) m.

Pieza de madera de forma rectangular sobre la que descansa y gira la espiga de hierro llamada *gurrion* que lleva el árbol en los extremos. (fig. 6 y 9).

CADENAS (*kadénas*) f. pl.

Piezas gruesas, a modo de tablones, que van de *cepón* a *cepón*, sobre la *boga* y que forman parte de la armazón que sujeta el martillo (fig. 5).

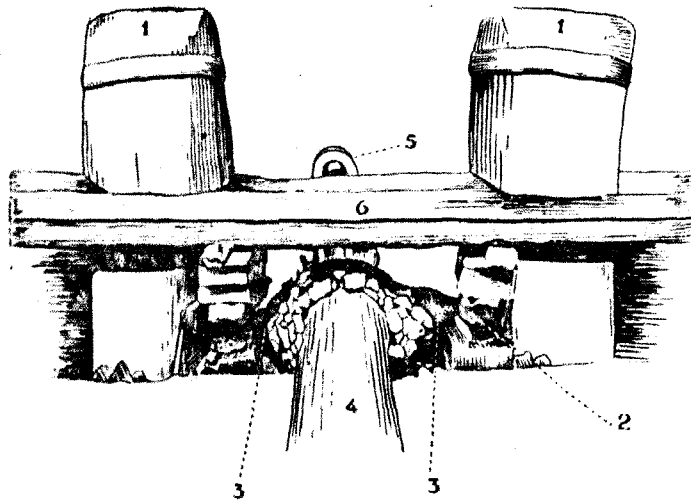


Fig. 5.— ARMADURA PARA SUJETAR EL MARTILLO

1) cepones; 2) andabarras; 3) boga; 4) mango; 5) porro; 6) cadena.

CALZAR (*kq̄θár*)

Añadir los herreros una o más piezas de hierro, soldándolas bien, al martillo o al yunque cuando están gastados por el mucho martilleo.

CANAREA (*kanaréa*) f.

Paló delgado y largo, con un canalillo en una de sus caras, destinado a traer agua al eje del árbol, a fin de que no se caliente por el continuo roce con la madera del cabezar.

CARRO (káρ) m.

Conjunto de hierros donde está el punto de apoyo de la palanca que levanta la *maza*.

CASINA (kasína) f.

En el mazo, pequeños departamentos con las correspondientes puertas donde cada herrero guarda sus herramientas, hierro y carbón.

CEPETIO (Θεπετίο) m.

Pieza pequeña de madera, generalmente de la parte más dura del roble, empotrada en el *cepo* y en la cual se introduce la espiga del yunque. El *cepo*, de un metro de alto, se halla enterrado de modo que no sobresalga de la superficie del suelo.

CEPONES (Θεπόνες) m. pl.

Grosos trozos de árbol, colocados verticalmente en el suelo con objeto de sujetar la armazón de madera en que se apoya el extremo interior de la rueda del mazo. También reciben este nombre los que sirven para sujetar la armadura de la *boya*. Son cuatro y van ensamblados en otras maderas transversales enterradas en el suelo (fig. 6).

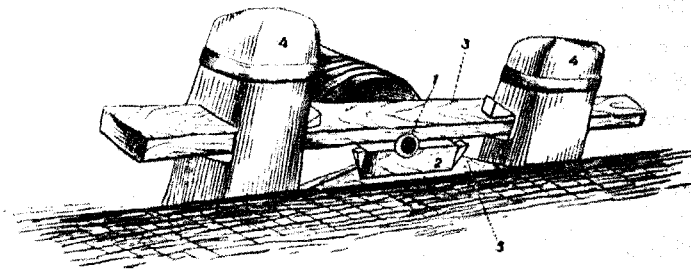


Fig. 6.- ARMAZON PARA SUJETAR LA RUEDA
1) gurrion, 2) cabezar, 3) mandil, 4) cepones, 5) durmiente

CESTA (Θεστα) f.

La parte de madera del estanque del mazo, formada de vigas y tablones (fig. 2).

CIGUEÑA (Θιγwέηα) f.

Cigüeñal de hierro para mover la *barquinera* (fig. 3).

CINTA (Θίητα) f.

Cada una de las vigas delgadas, colocadas en posición horizontal y sujetas a las columnas, a las que se clava el tablón del estanque o *banzau*.

CRUCES (krúΘes) f.

Nombre que se da a dos piezas de madera (de unos 2¹/₂ ms. de largo) que atraviesan el árbol cruzándose en su parte central, para formar la rueda (fig. 9).

CULATIAR (kulatjár)

Golpear fuertemente la parte trasera del mango del mazo contra la piedra o peña que tiene debajo, en el extremo opuesto al martillo. Solo ocurre esto cuando la rueda voltea con mucha potencia.

CUÑON (kugōη) m.

Cuña grande de madera que se pone en la parte delantera superior del mango para sujetar bien el martillo (fig. 8).

CURVATON (kurbatōη) m.

Cada una de las cuatro piezas de roble curvadas, que se colocan en las cruces para formar la circunferencia de la rueda (vid. fig. 9).

CHANAR (čanár)

Dar en el mazo la última mano a las chapas destinadas a la fabricación de calderos.

CHINFLON (čimflōη) m.

Pieza gruesa de madera, de unos 3 metros y pico de largo, colocada en posición vertical, en la que se ha abierto un canal más ancho por arriba que por abajo, por donde baja el agua que hace andar la rueda del mazo (fig. 2).

DAR LA ANDABARRA (dár laṇdabáṛa)

Golpear con una barra de hierro las piezas llamadas *andabarras* cuando se quiere hacer que el martillo golpee en un sitio determinado del yunque.

DURMIENTE (durmjénte) m.

Madero grueso sobre el que descansa el *cabezar*. Esta palabra es de uso corriente en toda Hispanoamérica para designar la «travesía del ferrocarril». Wagner al reseñar la obra de García Lemus, *Semántica o ensayo de lexicografía ecuatoriana* (Guayaquil, 1920) se inclina a creer que la palabra *durmiente* es una traducción del inglés *sleep*er (1.) En vista del empleo de este término en Asturias y con una acepción casi idéntica, no parece que sea preciso acudir al inglés para explicar la forma ecuatoriana (fig. 6).

EMBUGAR (embugár)

Meter la boga en el mango del mazo y sujetarla bien con cuñas de roble.

EMPELGAR (empelgár)

En las crecidas del río, cubrir el agua del caz parte de la rueda impidiéndole moverse con soltura y en ocasiones paralizándola totalmente. *Si sigui midrando el riu vei a empilgar el mazu.*

ESPADANA (espadána) f.

Pieza de madera de unos dos metros de largo, más ancha que gruesa, que se une por un extremo a la *binganaria*, y por el otro a la *cigüena* de la rueda. Hace el oficio de una biela (fig. 3).

ESPALMAR (espalmár)

Adelgazar el hierro en el mazo hasta convertirlo en chapa.

ESTOLDA (estólða) f.

En el mazo, canal de desagüe o caz que va desde la rueda al río.

(1) *Revista de Filología Española*, 1923, pág. 77.

FIRREIRIA (fɪrɛjɾia) f.

Mazo antiguo destinado a la fundición de hierro. Se diferenciaba del mazo corriente en que su martillo era de mayor peso y en que la combustión para fundir el mineral se activaba no con fuelles, sino con el aparato llamado *trompa*.

GAFU (gáfu) m.

Aplicase al mazo cuando por estar el martillo muy hacia un lado, o por hallarse las 'bocas' de éste y del yunque mal niveladas, rompe las planchas delgadas de hierro al golpearlas.

GARROTE (garóte) m.

Cada uno de los clavos, en forma de escarpia, con que se sujeta la *ximela* al mango del mazo, en su extremo posterior.

GUARDAMARES (guardamáres) m. pl.

Dos tablones verticales, a los lados de la rueda y encima del *mascirón*, que sirven para que el agua que sale del cubo o *chinsón*, no se desparrame por los lados, sino que siga encajonada y de este modo continúe haciendo presión sobre las paletas.

GURRION (gurrjón) m.

Barra de hierro con espiga de forma de clavo, o sea de cuatro caras, que introducida en cada extremo del árbol permite a éste girar con soltura. La parte que va sobre el *cabezar* es cilíndrica (fig. 6 y 9).

INCLA (ɪŋkla) m.

Yunque del mazo. No tiene superficie superior plana como los de las herrerías, sino forma de lomo. Va provista de una espiga que se introduce en el cepo especial empotrado en el suelo (fig. 7 y 8).



(Fig.7).—INCLA

MANDIL (mãndi) m.

En el mazo, madera que se pone sobre la *andabarra* para, en unión de otras, sujetar bien la boga, y por lo tanto el mango y el martillo. Pieza de madera de 1,50 o 2 ms. que sujeta el *qurrión* interior del árbol de la rueda (fig. 6).

MANULEIRIZA (mãnulejriða)

Aquella parte del árbol del mazo donde están los agujeros en que se han de colocar los *manuleiros*.

MANULEIRO (mãnuléjri) m.

Cada uno de los cuatro trozos de madera (generalmente de haya) que incrustados en una parte del árbol, a modo de paletas cortas, al voltear éste tropiezan en la parte trasera del mango y levantan el martillo del mazo acompasadamente (figura 9).

MASEIRON (masejri) m.

Tronco excavado, a manera de artesa, que se coloca en posición horizontal debajo de la rueda y va unido a la parte inferior del chinflón por medio de una espiga que lleva éste. Sirve para sujetar el chinflón y para que el agua, al salir apretada por este canal, siga haciendo presión sobre las paletas de la rueda favoreciendo su rápido volteo.

MAZA (mãða) f.

Madero grueso de unos dos metros de largo, perforado su interior, en sentido longitudinal y con el extremo inferior terminado en forma de peonza, mediante el cual se tapa o destapa la boca superior del *chinflón*, llamada mesa, según se quiera echar a andar el mazo o pararlo.

MAZO (mãð) m.

Martinete o batán de hierro. Casa donde está el martinete.

¡OU! (óy)

Voz con que el operario manda parar el mazo.

PIECHO (πιέκυ) m.

Trozo de madera, a manera de cuña, que se pone en los agujeros de las cruces para sujetar a éstas los *curvatones*.

PORRO (πόρρο) m.

Martillo del mazo. Es todo de hierro macizo; no lleva acero ni aún en la boca. Su peso aproximado es de unas 19 a 20 arrobas (fig. 5 y 8).

PORRON (πορρόν) m.

Macho grande de madera resistente para apretar las cuñas, también de madera, en el mazo.

RABILAR (ραβιλάρ)

Rozar la *ximela* en la guarnición de hierro que lleva el árbol en la parte llamada *manuleiriza*.

REGAZAR (ριγαζάρ) m.

Fragua o sitio donde está el fuego en el mazo y en la herrería (fig. 3).

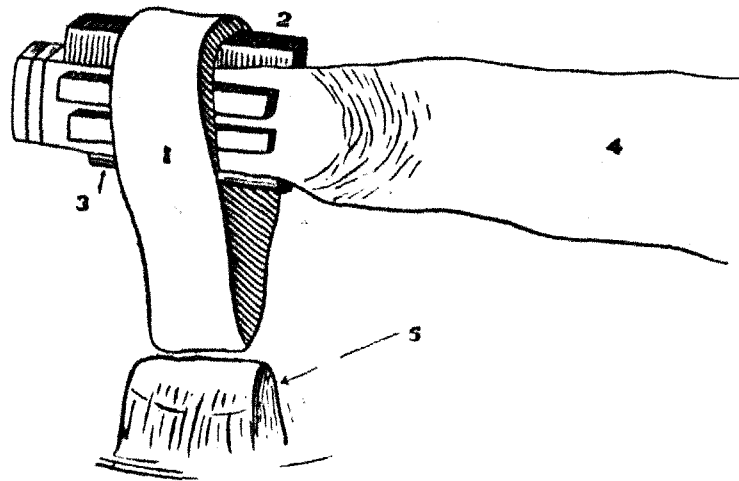


Fig. 8.—El PORRO

1) porro; 2) cuñón; 3) subarba; 4) mango; 5) incla

RUEDA (rwéda) f.

Especie de turbina o volante de madera que por la fuerza hidráulica mueve el mazo y la barquinera (fig. 2 y 9).

SELLO (séj) m.

Cada una de las argollas de hierro que se ponen en el arbol, y en otras maderas del mazo para impedir que se agrieten. (fig. 9).

SOLERA (sóléra) f.

Cada una de las vigas inferiores que forman la armadura de la caja del depósito del agua o *banzau*.

SUBARBA (subárba) f.

Cuña que va en el ojo del martillo del mazo en la parte inferior del mango (fig. 8).

TABLON (tablón) m.

Cada una de las tablas gruesas (dos metros de largo por unos 5 cms. de grueso) que, colocadas verticalmente, componen las paredes del *banzau*.

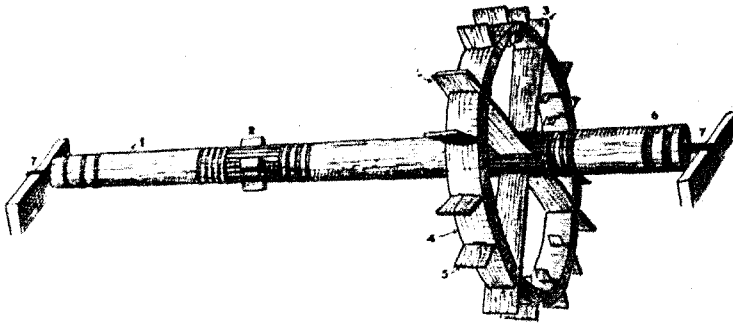


Fig. 9.— LA RUEDA

1) arbol; 2) manuleirus; 3) cruces; 4) curvatones; 5) vaso; 6) sello; 7) gurriones y kabezar

TAYADERA (tayadéra) f.

Tajadera de mazo con mango de hierro o de madera.

TEITOS (téltus) m. pl.

Tiñazas de los teitos. Cierta clase de tenazas que se emplean en el mazo para coger hierros gruesos.

TENDAL (teñdál)

Piedra gruesa, de superficie plana, empotrada en el suelo justamente debajo de la parte trasera del mango del martillo o porro.

TETA (téta) f.

Cada uno de los extremos de la *hoga* (fig. 4).

TORNADIA (tornadía) f.

Herramienta que se usa en el mazo para remover el yunque. Consiste en una barra de hierro con una vuelta de unos 8 centímetros en un extremo, formando ángulo recto; esta vuelta encaja en un agujero que lleva la espiga del yunque. El otro extremo de esta barra lleva un mango de madera como el de una barrena merced al cual se puede mover el yunque según convenga (fig. 10).

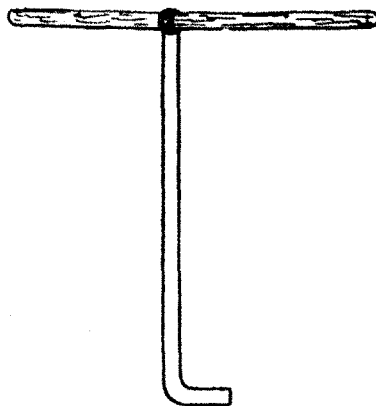


Fig. 10.—TORNADIA

TROMPA (trómpa) f.

Cierto artefacto ingenioso para producir aire valiéndose de la presión atmosférica. Se utiliza en los mazos, pero preferentemente en las *firreirias*.

VARA (bára) f.

Uno de los palos, el vertical, de los dos que forman la palanca con que se levanta la *maza* para echar a andar el mazo.

VASO (básu) m.

Cada una de las aspas o paletas de la rueda. En total son 12 vasos; tres por curbatón (fig. 9).

VENA (béna) f.

Mineral de hierro que se fundía en las *firreirias*.

XIMELA (ximéla) f.

Pieza de hierro que se pone en el extremo del mango opuesto al martillo, para que no se desgaste con los continuos y fuertes golpes de los *manuleiros* (fig. 11).

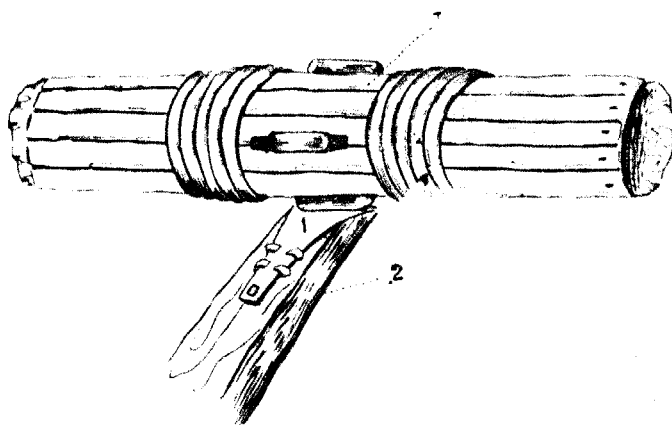


Fig. 11.—CONTACTO DEL EJE DE LA RUEDA CON LA PARTE TRASERA DEL MARTILLO
1) ximela, 2) mango, 3) barril

XUGO (xúgu) m.

En la armazón de la parte de madera del *banzau*, cada una de las vigas provistas de agujeros en los extremos para que encajen las espigas de las columnas correspondientes (1).

LORENZO R.-CASTELLANO

(1) Este vocabulario corresponde a los mazos del río de las Veigas (Cangas del Narcea).